



Estrategia para el manejo del fuego en el Ayuquila, o cómo no morir en el intento.

Existe un lugar prodigioso, bendecido por la naturaleza y la gente que habita estas tierras desde hace milenios, tantos que ya nadie se acuerda como empezó. Algunos, los más viejos, recuerdan historias de los antiguos indígenas nahoas que se dice llegaron y habitaron un valle por demás productivo, con abundante agua durante todo el año que fluye por la venas de la madre tierra, en riachuelos, arroyos y un río grande que bautizaron como Ayuquila (donde abunda el quelite o hierba comestible de flor de calabaza).

Estos ríos nacen en las sierras de Manantlán (lugar de manantiales), Amula (donde abunda el árbol de amole), Cacoma y Tapalpa. Sierras que guardan las extensas tierras de los valles de Autlán (cerca del acueducto), El Grullo y el famoso Llano en Llamas que describió Juan Rulfo como escenario de historias situadas en la época revolucionaria. Arriba en las montañas y por sus laderas, aún se pueden observar extensos bosques y selvas que dan sentido a la rica diversidad de flora y fauna que las habita.

Con un clima estacional bien definido, las selvas secas que se extienden en mayor superficie sobre otros tipos de vegetación, reverdecen durante la temporada de lluvias alegrando a la vida. Pero a veces, la temporada de secas se alarga tanto que parecen años los que transcurren mientras el sol avanza por el cenit durante los meses de febrero a junio.

Situada en esta hermosa región del Estado Mexicano de Jalisco, una organización de diez municipios que se han asociado formalmente para constituir la primera agencia de medio ambiente intermunicipal en nuestra nación, tiene como propósito el bienestar de sus habitantes y sus ecosistemas, mediante el diseño e implementación de estrategias para el manejo integral del territorio en la porción de la cuenca que comparten.



Este proceso que ha conducido a la formación de la Junta Intermunicipal de Medio Ambiente para la Gestión Integral de la Cuenca Baja del Río Ayuquila (JIRA), es el resultado de un empeinado grupo de personas que desde diversos frentes, empujan hacia la conciencia y cambio de actitud en la forma actual de relacionarnos con nuestro medio ambiente transformado y natural. Empero la existencia de inercias y actitudes creadas entre la sociedad por las fuerzas oscuras que buscan la explotación de los humanos por sus semejantes, dificultan el avance en los resultados esperados.

La migración de personas hacia las zonas urbanas, ante la falta de oportunidades para manejar sus sistemas productivos en forma sustentable, ha generado una dependencia al sistema de consumo y a su vez, se han magnificado los problemas originados en las urbes que han crecido sin un esquema de planificación. Es el caso de la contaminación por descargas de aguas residuales sin tratamiento, disposición de basura sin regulación y la pérdida de conexión y conciencia con el entorno natural.

En el medio rural las oportunidades se han reducido para aquéllos que aún conscientes de su condición como productores de sus propios alimentos, aunque sean limitados, evitan caer en manos de la mendicidad ocasionada por la pobreza patrimonial en la que vivimos los que no tenemos tierra para producir, pero además por no tener un empleo bien remunerado a causa de sus escasos estudios.

Para ellos, los campesinos que en muchos de los casos son descendientes de los pueblos originales que habitaron estas tierras antes de la conquista por los españoles, solo les queda producir plantas precursoras de enervantes, como alternativa de ingreso económico mejor remunerado que una hectárea de maíz o frijol. En medio de los bosques y selvas, abren espacio para estos cultivos utilizando una herramienta milenaria, el fuego. Frecuentes y sin control, los incendios generados por el uso del fuego son unos de los factores más importantes de deterioro en los ecosistemas de la cuenca del Ayuquila.



Los esfuerzos que han realizado diversas personas, instituciones de gobierno, académicas y organizaciones de la sociedad civil para frenar esta condición, se pueden traducir en millones de pesos derrochados por la ineficacia y ausencia de coordinación real para atender el problema. Porque el problema identificado son los incendios forestales y no la pobreza en la que viven los campesinos que los generan, o bien las partes en conflicto que pueden existir en una disputa por tierras y sus bosques.

Para proponer una solución, el órgano operativo de la JIRA ha gestionado con instituciones de gobierno del estado y la federación, los productores forestales, organizaciones de la sociedad civil y académicos, la creación de una plataforma de coordinación y planeación estratégica y operativa que facilite la atención de los incendios forestales. Pero también la discusión sobre las estrategias, para generar entre los campesinos una condición de valor sobre sus recursos naturales y productivos, mediante esquemas de manejo sustentable y/o conservación del patrimonio natural que nos brinda bienes y servicios ambientales. Esto implica generar una política forestal en la región, que no existe incluso para Jalisco.

Sin embargo cuando tienes el enemigo en casa, el panorama se vislumbra empañado con una absoluta falta de interés y compromiso por mejorar las cosas por parte de los representantes de gobiernos estatales y federales, el incumplimiento de acuerdos y compromisos establecidos, actos desleales y mal uso de información para intereses particulares (también conocida como grilla), la inercia para continuar haciendo las cosas como siempre se han hecho aunque sea demostrada su ineficiencia, entre otras situaciones que bien podrían deprimir al gestor más optimista.

No obstante, la herencia de perseverancia que nos han legado los actores que iniciaron con un sueño hacia la sustentabilidad y manejo integral del territorio en los municipios que actualmente integran la JIRA, compromete a no cejar en el intento utilizando medios y proyectos para caminar hacia el planteamiento de una estrategia para el desarrollo forestal y manejo del fuego. A buscar entre los funcionarios las



FONDO MEXICANO
PARA LA
CONSERVACIÓN
DE LA NATURALEZA, A.C.
Institución Privada.

voluntades para cambiar las condiciones actuales y promover mayor investigación apropiada para los ecosistemas mexicanos, lograr espacios de participación para los productores forestales y ciudadanos, que apoyen para ejercer presión y mover montañas.

En tanto, deberían existir más plataformas de coordinación como el Subcomité Regional para el Manejo del Fuego en el Ayuquila, y es deseable más asociaciones de municipios para proponer esquemas de manejo integral del territorio, donde el fuego deje de significar deterioro.

Arturo Pizano Portillo

jira.jalisco@gmail.com

01 (317) 3811863